

Opciones económicas

¿CUÁLES SERÍAN LAS MEJORES ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE SAN ANDRÉS Y QUÉ LUGAR OCUPARÍA SU SECTOR EN ELLA?

TODAVÍA NO HAY UN ENTENDIMIENTO CULTURAL ENTRE LOS POBLADORES DE LA ISLA

| 41

Susan Saad nació en Chicago. Vive en San Andrés en forma permanente desde 1971. Antes había estado dos veces en la isla, en una de las cuales conoció a su esposo, un colombiano de ascendencia libanesa que llevaba diez años en el comercio de la isla. “Uno nace en un sitio por accidente – dice-. En Colombia he construido mi vida. Me siento muy agradecida con el país y con la isla que me han ofrecido mucho. Me siento muy de aquí”. Fue profesora del colegio americano en Bogotá y subdirectora en Barranquilla. Al trasladarse a la isla, durante el primer año enseñó inglés y luego conformó la agencia Receptour del Caribe de la que ha sido gerente. Además, en los últimos 20 años ha presidido la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo (ANATO). Es miembro de Integración Isleña.

El mayor problema que tiene la isla es la sobrepoblación; está causando graves estragos ecológicos y sociales. La pobreza, que siempre ha existido en menor grado, ya es visible. Las implicaciones en el orden público ya se están viendo. Es necesario resolverla, no sólo a través de la expulsión de residentes ilegales sino a través de acciones contundentes contra la venta y el alquiler de terrenos para vivienda subnormal y del control de la entrada de personas que se pueden quedar en la isla. La situación socioeconómica de San Andrés está siendo afectada por una sobreoferta de mano de obra no calificada que aumenta el desempleo y la inseguridad.

El segundo problema es la falta de creatividad del gobierno local para dinamizar a toda la comunidad en torno a una visión de una sociedad mejor, para involucrar a todos los actores en el desarrollo de la isla tomando en cuenta las posiciones de cada uno, y para liderar un proceso positivo, con autoridad y con justicia. Hay que resaltar la labor de Coralina en el sentido de educar y comprometer a los diferentes actores en las grandes soluciones.

El tercer problema es la debilidad del sector privado. Con el paro de junio del 2001 se vio un momento de esperanza pues los gremios económicos trataron de reunirse constantemente para buscar posiciones unificadas. Sin embargo, después de que suspendió la mesa de trabajo con el grupo raizal debido a la continuación de las barricadas, no se ha efectuado ninguna otra reunión. En todas las sociedades el sector privado se toma en cuenta constantemente como motor del desarrollo económico, pero, en San Andrés, el gobierno local no disimula su falta de respeto por este sector. Falta también el sentido de pertenencia de ese sector a la comunidad. Cada uno se dedica a mirar los problemas con una óptica reducida a su propia visión.

En cuanto a las mejores alternativas de futuro para el archipiélago hay que retomar los objetivos del Comité Asesor Regional de Comercio Exterior (CARCE) en los cuales trabajé y en los que creo firmemente. El pilar de esta comunidad tiene que ser la pesca, no artesanal sino industrial.

Hace años vienen empresas de todas partes para sacar el producto pesquero de los 340.000 km² del archipiélago sin que San Andrés se haya beneficiado en lo más mínimo. Incluso, hasta hace poco, era ilegal exportar productos pesqueros desde el archipiélago. Con un sistema justo de impuestos a la pesca, se podría beneficiar el gobierno local. Además, sería un negocio donde mucha gente de todos los niveles podría participar. También quitaría la enorme presión que existe sobre el turismo como único sustento del archipiélago.

El turismo sería otro pilar de la economía; pero sería el segundo, no el primero. Para poder reposicionar la isla, y cambiar de ser un destino para compradores de mercancía a un destino de primera calidad para público más selecto, se requiere un periodo de transición, así como actividades que podrían aportar los recursos necesarios para reponer los dineros perdidos por el hecho de recibir una cantidad menor de turistas. San Andrés todavía está a tiempo de buscar su camino propio en el turismo. A pesar de haber recibido muchos turistas a través de los años, todavía no tiene los vicios de muchas de las islas del Caribe. La gente es aún auténtica, no tiene una cara para el turista y otra para la demás gente.

La tercera alternativa, de acuerdo con el plan exportador, es la vitrina exportadora. Al socializar el mensaje del CARCE a toda la población, se estarían sembrando las semillas para cosechar interés de distintas personas en la actividad exportadora. Como fuente de empleo las posibilidades son prácticamente ilimitadas. La idea de convertir las antiguas instalaciones de Electrificación de San Andrés (Electrosan) en el Bight en vitrina exportadora de puestos de fábrica sería un atractivo para residentes y turistas por igual. Además, el sitio se podía aprovechar para poner restaurantes, un escenario para presentaciones folclóricas, tiendas de souvenirs, etc. Proporcionaría empleo, sobre todo para los isleños.

Sobre las reivindicaciones raizales, adjunto un artículo de El Tiempo de 1969. Si uno no mira la fecha, cree que es el periódico de ayer*. Los temas son los mismos y las soluciones parecen tan elusivas como hace 32 años. Esto ha ocurrido porque todavía no hay un entendimiento cultural entre los pobladores de la isla. La sociedad isleña, tradicionalmente “socialista”, ha sido atropellada por «invasores» capitalistas quienes no han tratado seriamente de respetar la cultura nativa sino que esperan que los isleños se adapten a la muy competitiva sociedad capitalista. Ahora estamos viendo una creciente polarización entre los dos estilos, que puede ser terriblemente peligrosa en el futuro si no hay esfuerzos serios para construir puentes y realizar proyectos conjuntamente. Sería excelente que la Universidad Nacional liderara la creación de un curso para todos los habitantes que enseñara a los de fuera la verdadera historia de la isla, con énfasis en la parte sociocultural. ¿Cuál es la idiosincrasia del isleño? ¿Quiénes eran los personajes de la isla en tiempos pasados? La idea es ir mas allá de la sopa de cangrejo y el shottis para poder llegar a este entendimiento.

El sector de las agencias de viajes / tour operadoras, es un actor clave en la parte turística. Tiene que organizar la estadía del turista, recibirlo, atenderlo, despedirlo y estar pendiente de él en todo momento. Con la idea de mejorar la calidad del destino, no se puede pensar que es cuestión de subir precios y que enseguida vendrán ricos de todas partes del mundo. El rico paga pero busca calidad. La agencia de viajes local tiene que ir mejorando día a día la calidad de su servicio. El trabajo es arduo y muy mal agradecido por el gobierno local y por parte de la población. La satisfacción viene de los comentarios y agradecimientos de los mismos turistas.

* Enrique Santos Calderón, “El caso de San Andrés: el futuro lo determinará el isleño. Mito y realidad del separatismo. Choque de dos culturas”, en *El Tiempo*, 26 de octubre de 1969, pág. 27.

SI FUÉRAMOS MÁS UNIDOS, SE PODRÍA LLEGAR A MEJORES COSAS

Nelsy Canchila de Gallardo, gerente de Davivienda y miembro del comité interbancario.

El sector financiero está afectado por la crisis. Ya la está sintiendo y desde la apertura ha estado preocupado. Aunque varias sucursales de bancos han cerrado, y no por la crisis de San Andrés, otras podrían cerrarse por inseguridad —como pasó en Arauca— o por otras razones. Los clientes de los bancos en la isla han sido fundamentalmente la gobernación, el comercio y el turismo. Pero con la crisis los tres se han visto afectados. Eso ha repercutido sobre el sector bancario. Desde hace un año ya no hay ahorros. Los más perturbados son los bancos o corporaciones pequeñas que no manejan moneda extranjera.

Antes los tres —gobernación, comercio y turismo— repartían “la torta” entre todos. Los bancos se sentaban con las autoridades y cada uno lograba una porción de las nóminas y de los recursos que llegaban. El Seguro Social, que antes manejaba sus recursos aquí, ahora lo hace en Bogotá. Lo mismo ocurre con el manejo de la fiducia. Ahora el departamento está embargado.

Se cerraron grandes comercios mientras otros se mantienen tratando de sobrevivir y de no desfallecer. Muchos recursos se fueron legalmente. La gente comenzó a llevarse su plata para invertir en otras plazas y otros países. El turismo se centralizó en cuatro o cinco hoteles. Hay cadenas hoteleras —como Decamerón, contra el cual no tengo nada—, cuyos recursos no circulan ni se quedan en la isla.

Hay que tomar medidas. Así como van las cosas se deteriora la imagen de la isla ante el gobierno central y ante la gente que quiere venir a conocer o a invertir. Más que trabajar cada uno por su lado, hay que buscar que cada uno exponga, sin agresividad, su posición. Luego, que se hagan negociaciones para unir criterios. Si fuéramos más unidos y se pensara con el corazón y la razón y no solamente con el sentir propio, se podría llegar a mejores cosas. Uniendo esfuerzos se podría salir de la crisis.

UN MURO ENTRE SAN LUIS Y NORTH END NO ES LA SOLUCIÓN. HAY QUE TRABAJAR CONJUNTAMENTE

Fernando Cañón, presidente del Comité de Comerciantes de San Andrés (Comersai).

Es difícil seleccionar sólo tres problemas de la isla, porque son muchos. Es como contar solo tres dedos de las dos manos.

El primer reto es la reactivación económica, pues el deterioro de la economía aumenta problemas sociales que no existían cuando la economía era más boyante. La mal llamada apertura afectó el turismo y el comercio. A San Andrés dejó de venir un turismo que traía dinero para comprar —lo que le permitía salvar su viaje y dejar recursos en la isla— y, a cambio, llegó el turismo de “todo incluido”, con gente que sólo compra una pantaloneta, unas chancas y una camiseta. El turismo se volvió entonces un problema de cantidad

y no de calidad, a tal punto que se ha tenido que llegar al turismo estudiantil, que se vino a San Andrés porque en la costa aumentaron los seguros para ese tipo de grupos, que sólo dejan daños en los hoteles, desocupan hasta los extinguidores y se comportan como vándalos. Con la crisis los hoteles han tenido que disminuir el empleo y han cerrado pisos para poder subsistir.

Además, con la apertura el comercio fue estigmatizado. Se empezó a hablar sólo de turismo, cuando turismo y comercio son dos actividades complementarias. Incluso si se trata de turismo ecológico, habrá que vender algo, así sea artesanías y barquitos de papel. En todas las islas del Caribe esas dos

actividades van unidas. Al comercio hay que darle el sitio que se merece. La historia comercial de la Isla no se puede borrar. La gente del interior recuerda que venía y, además de comprar, pasaba delicioso. Pero ahora dice: ya no vale la pena comprar allá. ¿Por qué no reactivar el comercio? La hotelería tuvo 20 años de gracia, sin pagar impuestos, para que los empresarios invirtieran en infraestructura y no lo hicieron. El comercio no ha tenido esas ventajas y más bien han tratado de no dejarlo revivir; y lo han logrado.

Ahora se habla de las exportaciones. El CARCE es una buena idea pero no sus políticas. Por ejemplo, ¿para qué incentivar la pesca artesanal si ha existido siempre? Hay que incentivar la pesca industrial y evitar que los barcos hondureños arrasen con todo; a ellos no les importa que haya veda ni restricciones.

Otra propuesta es la de las maquilas y de la “gran vitrina exportadora”. Pero no se ha hecho un estudio serio que muestre si San Andrés es competitivo en ese campo. Por ejemplo, el envío de un contenedor Barranquilla-Miami es más rápido y vale menos que un contenedor enviado desde San Andrés a Miami; los costos de todo son más altos en la isla, no existe en ella cultura de producción, y muchas actividades no se pueden desarrollar por el carácter de Reserva de Biosfera del Archipiélago y por la tutela. No tiene sentido pensar en un centro estético insular cuando el hospital se debería llamar el “último alarido”, porque la gente se muere hasta de una curación.

Hay que pensar más bien en el comercio, el turismo y la pesca, porque San Andrés requiere una reactivación que genere empleo de inmediato, y las exportaciones sólo generan empleo a más largo plazo. Resolviendo el reto de la reactivación se van solucionado otros asuntos.

El segundo problema es a la vez nacional y local. Por un lado, el gobierno nacional no entiende cómo es y cómo funciona la isla. No sabe de su cultura ni de su comercio. No le quiere dar ventajas para que no se las pidan otros departamentos. El desconocimiento es tal que una vez la secretaria de agricultura del archipiélago pidió dos jeeps, uno para cada isla, y el funcionario que debía hacer el trámite informó que como estaban

cortos de presupuesto se autorizaba la compra de un solo jeep que funcionara por la mañana en San Andrés y por la tarde en Providencia.

Por otro lado, hay poca iniciativa local. Por ejemplo, se podría cambiar sin costo alguno el sentido de las vías para que el primer impacto visual de un turista que sale del aeropuerto sea el mar y Jhonny Cay, y no la calle de las Américas llena de huecos por todos lados. La legislación aduanera nacional se manejaba aquí de una manera folclórica. La gente estaba acostumbrada a trabajar por debajo de la mesa porque sobornando obtenía beneficios. Al funcionario de turno su jefe político le pedía que guardara una medida o suspendiera su aplicación, y así se hacía. Fanny Kertzman no hizo otra cosa que empezar a sacar todo de debajo de la mesa, y a aplicar aquí los convenios del Pacto Andino, por ejemplo, sobre vehículos o repuestos usados. Pero la isla no estaba preparada para eso. La vigencia de la ley llevó disminuyó las ganancias del comercio. El gobierno nacional y el departamental no han entendido que el comercio genera más empleo que la hotelería y que genera más impuestos que el 10% que recibe el departamento por la tarjeta de turismo. La disminución del comercio ha afectado las entradas fiscales del gobierno local. Pero, para encontrar soluciones, hay que arreglar la casa internamente. Hay cosas que el presidente de la República no puede solucionar. Hay que resolver el divorcio que existe entre el gobierno y el legislativo nacional y el departamental, puesto que hasta ahora cada uno jalona para su lado.

Además de la crisis económica y del desconocimiento de las islas en Bogotá, está el problema de la sobrepoblación. El problema de la sobrepoblación es un asunto local. El gobierno nacional debe ayudar con recursos pero el trámite legislativo es del departamento. En realidad, existe legislación especial para que el Departamento pueda hacerle frente al problema. Para ello se creó la OCCRE y la asamblea puede legislar y ayudar a sacar la situación del enredo en el que está.

El gobernador es una persona honrada a quien respeto. Pero está equivocado cuando piensa que eliminando la economía local se va a ir la gente desempleada. Los que se van son los capitales y se queda la gente que él quisiera que se fuera.

De hecho, se están yendo muchos empresarios: todos los días se cierra un almacén y se van sus dueños. Pero no fueron ni el Puerto Libre ni el comercio los que dinamizaron la sobrepoblación ni los que generaron los problemas de servicios públicos; fueron los políticos con el trasteo de votos y con el manejo que le han dado a San Andrés, así como los grandes constructores que trajeron trabajadores que nunca se regresaron a su lugar de origen.

Es necesario devolver al continente gente que está en situación irregular en la isla, pero hay que saberlo hacer. Se necesita dinero para reubicarlos, y la gobernación no tiene ni con qué indemnizar a los que sacó de la burocracia con motivo de la reestructuración. Si el departamento tuviera recursos podría, por ejemplo, comprar un terreno en Bolívar y luego entregarle escritura incluso a gente que no está irregular, y pedirle que devuelva su OCCRE y que se vaya, pero ofreciéndole por lo menos un lugar donde vivir. En los programas de reubicación de familias debe haber participación de los continentales que son los directamente afectados; de lo contrario es como solucionar el problema de la guerrilla sin un guerrillero. Además, la sobrepoblación no se ha producido solo por la gente que llega en avión,

sino también por la que viene por el hospital. La natalidad es descontrolada. En el archipiélago no se imparte educación sexual, impera el machismo y la falta de planificación.

En relación con las reivindicaciones raizales, hay que reconocer que la Colombia continental ha cometido abusos. Pero es difícil pensar que sólo una parte de la población pueda resolver los problemas de toda la isla. Más aún cuando no se ha presentado a toda la comunidad la esencia de la cultura raizal y sus reivindicaciones para explicar su sentido profundo. En cuanto al empleo, hay que decir que la mayoría de los puestos en el gobierno o en otros entes del estado están ocupados por raizales. Y pensar que el comercio y el turismo puedan hacerse cargo del 80% de empleo raizal es difícil, si ellos no ayudan a la reactivación. Ciertamente, lo más difícil de la situación es la polarización y la desunión. Pero levantar un muro entre San Luis y North End no es la solución; eso crea más división. Hay que resolver los problemas conjuntamente. ¿Cómo le explico a mi hijo, que nació aquí, qué es el? ¿Podrá ser raizal y tener los mismos derechos que los raizales? Hay que trabajar conjuntamente. Las soluciones no se alcanzan jalonando cada uno para su lado.

¿QUÉ PROBLEMA ES TRABAJAR JUNTOS, SI YA LO HICIMOS?

Darío Henao vive desde 1972 en la isla. Durante varios años fue presidente de la Liga Colombiana de Radioaficionados de San Andrés, es uno de los fundadores de la Caja de Compensación Familiar de San Andrés (CAJASAI), es miembro de la junta directiva del Banco de la República, sede San Andrés, fue presidente de la Cámara de Comercio en 1985-1987, ocupa la vicepresidencia de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco) y hace parte de la coordinación de Integración Isleña.

La sola enumeración de los problemas de San Andrés es bastante larga. El más serio es el de la calidad de vida de toda la población, así resida legal o ilegalmente en el archipiélago. El deterioro empezó con el problema poblacional. Isleños y continentales luchamos por alcanzar unas normas para el control poblacional. El primer decreto en ese sentido se logró en 1986, y luego vino la creación de la OCCRE. Desafortunadamente, a la OCCRE se le ha dado un manejo lamentable, lo que ha permitido que aumente la gente desocupada en la isla pues algunas personas han conseguido la tarjeta por plata. Mientras tanto se le ha puesto trabas a los inversionistas que quieren venir a San Andrés. El deterioro siguió con la tutela,

que paralizó la construcción. Es verdad que había que frenar la construcción desaforada y buscar soluciones a los problemas de basuras y servicios públicos. Pero se frenó al que quería hacer casa buena, mientras se permitía la tugurización de la isla. Ningún terreno para los tugurios ha sido cedido o vendido por continentales. Eran tierras de raizales y ya es difícil recuperarlas.

Otro problema grave es el deterioro del Puerto Libre por el mal manejo nacional de la apertura. Se dijo que las normas serían iguales para todos con el fin de tuvieran competir, y por eso se eliminaron las especificidades. Se anunció que se haría más costoso el contrabando que las

importaciones legales, pero, a pesar de todos los esfuerzos, no se ha controlado el contrabando y se han afectado los ingresos de la gobernación. Y es claro: si no se vende, se disminuye el impuesto de industria y comercio y no se recoge el impuesto del 10%. Al disminuirse los ingresos de la gobernación, hay que sacar personal, y se afectan instituciones como la Caja de Compensación, el SENA, Bienestar Familiar. No se tiene en cuenta que al acabarse el comercio o el turismo se impide generar empleo y se afectan los ingresos de la gobernación. En el comercio se vienen cerrando almacenes. Unos quiebran y otros dicen que se van porque no pueden seguir en estas condiciones. Falta, pues, una política económica nacional y local que de estabilidad al archipiélago y a las preferencias que implica el Puerto Libre.

Fenalco ha hecho una propuesta de reestructuración del Puerto Libre, cuya quinta versión entrega ahora a la Universidad Nacional. La primera la hizo en 1998. El 31 de enero de 2001, todos los gremios unidos le entregaron copia de la misma al gobernador y al presidente de la asamblea departamental. La propuesta no han tenido respuesta, aunque, en la última visita del gobierno nacional, se conoció una carta de comentarios de asesores del gobernador. En las mesas de trabajo han participado algunos miembros del gobierno departamental a los que se les ha reiterado la iniciativa de reactivar el Puerto Libre. Pero falta voluntad política y dinamismo en el gobierno nacional y en el local. La isla está rota, las calles están hechas pedazos. Mientras tanto han ocurrido hechos graves en San Andrés como que, de los 22 contratos sobre servicios públicos que se hicieron en el pasado, ninguno haya sido bien hecho. Se entregó el 50% de los recursos sin firmar el contrato y sin el visto bueno de Coralina. Por eso entiendo al gobernador cuando dice que no hace contratos por cosas que no estén bien respaldadas y que prefiere que se quede el dinero en el interior.

Un problema adicional es la falta de sentido de pertenencia a algo común entre nativos y continentales. Se han enfrentado unos con otros sin necesidad. Cuando hay que negociar, hay que ceder para lograr algo que beneficie a todos. Unos señalan en la radio a los que, según ellos, no hacen nada, pero cuando se los invita a hacer algo,

no responden. Se dice que no hay líderes y se habla de los de hace treinta o cuarenta años, y nos dormimos en lo que pasó en esa época. Cada uno debe ser líder en su comunidad porque ningún grupo solo va a sacar adelante a San Andrés. En el grupo Integración Isleña están todos los sectores para trabajar juntos, aunque nadie representa a nadie, sólo se representa a sí mismo. A muchos de los líderes raizales se les pregunta ¿qué problema es trabajar juntos si ya lo hemos hecho en el pasado? En el pasado ya hemos demostrado que si se puede trabajar juntos.

Entre las alternativas para la situación está, ante todo, la formulación de una clara política de empleo acordada entre el gobierno nacional y local con los gremios, y con reglas de juego claras. También está una reestructuración de la OCCRE, que permita su autonomía presupuestal y administrativa, pero también frente a la intervención de cualquier grupo político, cívico o étnico. Es decir, que la Oficina sea realmente independiente y muy objetiva en el trabajo frente a la situación de cada persona. Conozco gente inversionista o trabajadores que están aquí desde antes de 1988, entregaron a tiempo sus papeles y cumplen los requisitos, han tenido que ir más de diez veces a la Oficina y, sin embargo, no les han revisado aún su documentación. Esa negligencia crea problemas. En pasadas elecciones para gobernador se entregaron tarjetas de residente hasta media hora antes de que se cerraran las votaciones.

Igualmente, entre las alternativas está la reestructuración del Puerto Libre para que genere ingresos. Se le ha echado la culpa de todo al Puerto Libre, pero se olvida la historia. Desde 1848 Tomás Cipriano de Mosquera declaró la isla puerto franco, y antes lo habían hecho ya los españoles. Rojas Pinilla vino porque lo llamó la gente nativa para resolver los problemas que les ponía la aduana. Ahora hay confusión en las normas y han pasado por encima de la ley que regía el Puerto Libre. El artículo 18 de la ley 47, presentada por Julio Gallardo cuando era representante a la cámara, le daba participación a la División de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) y manejo a la aduana. Pero el archipiélago no es territorio aduanero nacional. Debe tener autonomía como Puerto Libre. Por falta de claridad, la mercancía extranjera con destino a las islas que llega a una

ciudad del interior del país, la demoran meses en depósito aduanero y obligan a nacionalizarla. La multa, el decomiso debe quedar para la gobernación y no irse a Bogotá. El Puerto Libre puede importar y exportar. No se trata de que ahora se acabaron las importaciones y sólo queda el negocio de las exportaciones. Lo uno no va en contra de lo otro. Si hago importación puedo hacer exportación para que el barco que trajo la mercancía no se vaya vacío. El gobernador llevó copia a la ministra de comercio exterior para incluir a San Andrés entre las zonas económicas exportadoras.

Cuando la apertura, César Gaviria declaró el archipiélago como centro turístico internacional, y dijo que se acababa el comercio, pero no dio ayuda para la transición. Para eso se requiere un muelle turístico, pero uno que no deteriore el ecosistema; se requiere un mejoramiento de los servicios públicos así como de las comunicaciones, del transporte aéreo interno y de carga internacional. En la ley 47 quedó incluida la conformación de un “centro financiero internacional”. Julio Gallardo hizo presión y gente de aquí hizo lobbie para lograrlo con el fin de buscarle alternativas al profesional de la isla, pero los funcionarios del gobierno no querían aceptarlo porque la idea era que la única actividad sería el turismo. La reglamentación de la isla como centro financiero estuvo pendiente durante el gobierno de Samper, pero el proceso 8.000 la envió al escritorio. Por el momento se propone que la banca local maneje cuentas en dólares. La banca conoce a cada uno, puede hacer control, no hay que tener miedo. A los comerciantes se les permite recibir dólares pero no los pueden usar para pagar sus

mercancías, deben entregarlos baratos al Banco de la República y luego comprárselos más caros. Se le ha solicitado a la comisión que ha venido de Bogotá que sean claros en si se puede o no crear ese centro financiero internacional, para no botar corriente en algo que no va a tener cabida.

En cuanto a la reivindicación raizal, en algunos aspectos se trata de una lucha por su propia región. Es un derecho que tienen todos los departamentos y por lo que se están movilizando en otras partes también. Estoy de acuerdo en algunas de esas luchas, si se hacen de manera moderada y realista. Pero no hay consenso entre los mismos nativos y hay enfrentamientos, entre otras cosas, por la denominación de los nativos como “indígenas”, pues para luchar por los derechos propios uno no tiene que cambiar de nombre. Pero la comunidad nativa tiene que aceptar que hay gente legalmente radicada en la isla desde hace años, gente que también ha generado cosas buenas para la isla en lo económico, en lo cultural y lo educativo. El control poblacional se puede hacer mejorando la OCCRE. A la gente ilegal se la debe sacar respetando sus derechos; a la gente que está en regla pero que no tiene nada que hacer aquí y que vive en malas condiciones, se puede ver cómo se le puede ayudar a regresar al continente. El decreto 2762 dice que para obtener la residencia hay que mantener una buena conducta. El continental que incumpla esa norma pierde el derecho a vivir aquí. Como parte del grupo Integración Isleña, que tiene como regla hablarse claramente, decir las cosas de frente pero sin ofender, propongo hacer un esfuerzo conjunto para sacar adelante el archipiélago.

DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—JAVIER ARCHBOLD: Muy interesantes los puntos de vista de todos ¿Qué plantean ustedes para resolver el déficit departamental, que disminuye las posibilidades de desarrollo de San Andrés?

—FERNANDO CAÑÓN: La deuda acumulada es muy alta. La gobernación se acogió a la ley 550 pensando que es una solución para despignorar sus deudas. Pero es una vía muy costosa porque implica tener dos gobiernos, limita las decisiones y deja en último lugar la inversión social. Para comprar o hacer cualquier gasto hay que solicitar autorización con destinación específica. A la gobernación le implicaría ocho años el pago de sus deudas prioritarias y 18 años la cancelación de las ordinarias. Pero ¿cómo vivir sin invertir en hospitales, escuelas, ancianatos? El archipiélago es el departamento más endeudado en proporción a su tamaño y población. Hay que ver de qué manera el gobierno central ayuda porque la deuda no es pagable. Si el gobierno nacional no condona la deuda, eso limita el accionar local para negociar con bancos y lograr campos de acción.

—MYRIAM CORONADO: ¿Qué hubiera pasado si el departamento no se acoge a ley 550? ¿No sería mas grave la situación? ¿Qué hacer entonces?

—DARÍO HENAO: Seguramente no quedaba otro camino. El gobierno nacional podría dar la oportunidad de hacer algo, conceder años de gracia, conseguir recursos, e incluso condonar la deuda si hay buenos manejos, si se muestra gestión y resultados en el departamento. En cambio, si no hay trabajo de toda la comunidad encabezada por el gobierno departamental, el gobierno nacional no ayuda más. Pero los ingresos no se están inyectando localmente y así se está comiendo lo poco que tiene la isla. Además, no hay suficiente poder económico de nativos o continentales para sacar adelante a San Andrés y los enfrentamientos debilitan las posibilidades. Hay gente con deseo de trabajar, de conseguir recursos. Se podrían producir frutales de la isla, un souvenir con un licor o con una bebida de San Andrés, y realizar, por ejemplo, convenios con agencias de viaje para que a los 300.000 turistas

que están llegando se les entregue o venda el producto. Eso ayudaría a empujar el inicio de una empresa. Hay ciertas microempresas que podrían funcionar, pero planeándolas. Hay que hacer un inventario de posibilidades y alternativas, un banco de proyectos. En eso podría ayudar la Universidad Nacional .

—FERNANDO CAÑÓN: Tal vez no se buscaron otras alternativas como tratar de convencer al gobierno nacional sobre la poca viabilidad que tiene el gobierno departamental para cancelar esta deuda con sus ingresos sin lesionar a sus habitantes, o tomar el ejemplo del departamento de Antioquia que varias veces amenazó con acogerse a la ley 550 hasta que, al ver esta eventualidad, muchos de sus acreedores negociaron con el departamento sus deudas de una manera beneficiosa para las dos partes.

—SUSAN SAAD: Al mal tiempo buena cara. La creatividad es muy importante. Cuando no hay recursos económicos el recurso mental no se debe acabar. Por ejemplo, hay que involucrar la gente adecuada para una tarea determinada, impulsar actividades comunitarias para reparar temporalmente las calles, pensar con creatividad el trabajo de la OCCRE. Las personas que lleguen podrían ser ubicadas en tres filas, una para los residentes con OCCRE o con permisos temporales, otra para los que vienen con reservas de hotel pagadas, y una más para los que no tienen ni OCCRE ni hotel y puedan demostrar a qué vienen, dónde se van a quedar y de qué van a vivir.

—KLAUS TERMER: Aquí se ha legislado para un pequeño grupo metido en la hotelería y el transporte pero se han despreocupado de la clase trabajadora. En las mesas de trabajo no se representó el sentimiento popular y no se cumplió la promesa de que la última era sobre transporte. A espaldas del pueblo no hay progreso. Para lograr el progreso de San Andrés necesitamos apoyo gubernamental.

—ARCESIO JORDÁN: Los expositores coinciden en la unidad y es necesario lograrla. Se necesita también que el gobierno represente y sea un motor

de toda la comunidad. El gobernador, mi colega médico, es honesto. Pero eso de que es mejor que se quede la plata en Bogotá a que se invierta mal, beneficia su política de no inversión, pero afecta a la isla. Todos los gremios debían pedirle que cambie de rumbo, que cumpla su programa o, si no, es mejor que se le quite el respaldo.

—LUIS ALBERTO RESTREPO: Estos talleres se han organizado para suscitar un diálogo analítico sobre los complejos problemas del archipiélago. Siempre es más fácil personalizar, pero limitarse a responsabilizar a una u otra persona o a un solo factor hace perder la perspectiva de conjunto. A pesar de la influencia de un gobernante hay que mirar el vasto abanico de circunstancias y problemas de las islas porque es lo que permite avanzar en una construcción común. Este es un ejercicio académico. El debate político tiene su lugar, que no es el de estos seminarios. Por eso llamo a no personalizar, a hacer un esfuerzo por entender los problemas que son de largo plazo.

—CARMELO PÉREZ: Los gobernantes cambian pero los gremios permanecen. ¿Dónde estaban los gremios económicos durante los tiempos de bonanza, de fuerte circulación de dinero? ¿Por qué no invirtieron a favor del desarrollo del archipiélago y no ayudaron a que la riqueza pudiera ser distribuida de forma mas equitativa? ¿Cómo no prepararon la infraestructura necesaria para que en momentos de crisis pudieran contribuir a evitar las quiebras o el deterioro de la situación, así no sea sólo su función? ¿Por qué sólo hoy, cuando se ve la crisis encima, se hacen llamados a la unión?

—DARÍO HENAO: Se han hecho muchas cosas. Antes lo que ofrecía el comercio de San Andrés al continental era mejores precios. La utilidad de trabajar con electrodomésticos era mínima, del 5 o 6% y se compensaba con la cantidad; lo que contaba era el volumen más que utilidad por unidad. Pero con la apertura se consigue de todo en el continente. Se dijo que habría un proceso gradual de apertura pero luego se aceleró. Desde entonces estamos buscando mejorar la normatividad para seguir compitiendo. Una cosa es decidir qué haces en tu propio negocio y otra muy distinta cuando el que decide es un funcionario. Los impuestos aduaneros no nos están permitiendo sobrevivir. Se está manejando el archipiélago

como si fuera parte del continente y no como Puerto Libre. Y las soluciones no pueden ahuyentar la inversión. Bancos de tierras existen en muchas partes, pero más que para hacer préstamos e hipotecar el terreno, se necesita una oficina asesora de negocios que le ayude al nativo a desarrollar la empresa turística en su terreno. Se le debe dar estabilidad al inversionista, sin que en el futuro los nativos deban perder su terreno, porque si alguien monta un negocio y a los cinco años el negocio queda para el dueño del terreno, nadie va a querer invertir.

—FERNANDO CAÑÓN: Los gremios se quedaron atrás porque la lucha con la burocracia es dura, hay muchas trabas, los trámites son largos, no hay incentivos para el comercio en San Andrés ni políticas claras del gobierno nacional. Gaviria aceleró la apertura. El gran centro financiero internacional se frenó por los problemas que tenía Samper con Estados Unidos. Pastrana habla de vitrina exportadora. Y las cosas pasan de un funcionario a otro: del ministro al viceministro, de éste al técnico, y para algunos de ellos la única referencia de la isla es el recuerdo que les quedó cuando vinieron a su luna de miel. En San Andrés es muy difícil cumplir los criterios establecidos para las zonas económicas especiales pues se requiere de empresas nuevas y altos capitales invertidos.

—EDITH CARREÑO: Dos preguntas: una sobre las potencialidades que ofrece la Reserva de Biosfera en la actual situación política, social y económica; la otra, al señor Fernando Cañón, sobre sus declaraciones a un programa nacional sobre unas supuestas medidas de hecho que, por cosas del destino, se convirtieron en realidad.

—FERNANDO CAÑÓN: El programa la Lechuza fue editado. El contexto de lo que dije no era ése. Pedí que se hiciera un cambio de cifras porque eran erróneas. Pero la finalidad del programa era amarillista. Mostraron sólo lo malo. En esa oportunidad, aprendí lo difícil que es manejar los medios.

—SUSAN SAAD: La Reserva puede dividir en dos la historia de San Andrés. Puede ser un vehículo que lleve a un turismo diferente. Hay científicos que viajan a conocer las reservas y se puede hacer con ellos intercambios de información. Es algo muy positivo. Además, enriquecería a la isla tener

ese tipo de gente. La Universidad podría jugar un papel fundamental en eso. Coralina ha enviado gente, por ejemplo, a Estados Unidos a analizar un área protegida marina, y ha tratado de conseguir recursos internacionales para capacitar gente de aquí sobre ese tema. Podría pensarse en un turismo diferente, alrededor de las cosas naturales, con viajes a Albuquerque o cayo Bolívar, etc. El comercio también debería adaptarse pues la idea no debe ser eliminarlo sino racionalizarlo. Pasó el momento del comercio de grandes almacenes con los mismos productos, de compradores haciendo largas colas y saliendo con enormes cajas. Ahora, para tener éxito, el comercio debe ser bueno y atractivo.

—SANTIAGO MORENO: El principal recurso de la isla es su gente, su cultura. El modelo anterior se agotó. San Andrés no posee las playas más grandes del Caribe ni la mejor arena ¿Cómo se imaginan entonces el turismo de calidad? ¿Y cómo ven la reconversión espacial de la isla, de su paisaje, de su producto cultural?

—SUSAN SAAD: Aunque llevo treinta años trabajando en turismo, tengo dificultad con esa pregunta porque no veo fácil la transición. La infraestructura hotelera no llega a las necesidades actuales del turista y su conversión no va a ser nada fácil. Se ha dicho que la idea del gobierno local es “destugurizar” y hasta tumbar el centro y hacer algo nuevo. Pero hay tugurios no sólo en los barrios sino en la avenida de la playa, la que se ha ido llenando de alquileres de carros de todo tipo, de sitios feos, y por la noche se ve la gente borracha encima de las mesas, y se escucha la música muy fuerte. Si no empezamos dando calidad tampoco vamos a tener gente de calidad. Hay hoteles que han hecho esfuerzos enormes para dar un servicio de calidad, pero a otros no les importa que tengan rota la toalla, la mesa sin un mantel, las sillas plásticas. En San Andrés todo el mundo se resiste al cambio, la gente sigue comprando lo mismo y vendiendo lo mismo. Si cambia el tipo de turismo, el científico que viene a estudiar quiere estar en el campo, tener espacio, algo más familiar, fuera de la ciudad, donde pueda oír los pájaros y ver los árboles. Todo el mundo tiene la idea de que sabe lo que hay que hacer. Providencia sabe qué tiene que hacer, y no quiere el asesor español. Pero a éste se le podía pedir

cómo hacer una transición, buscar otros posibles segmentos de turismo y reposicionar la isla.

—FERNANDO CAÑÓN: Alguna vez hice un chiste y dije que un buldózer debía destruir el centro para poderlo rehacer... En la discusión del POT surgieron muchas propuestas: convertir la calle Colombia y otras vías en senderos peatonales, devolverle el espacio a la playa, hacer parques, construir el muelle. Lo que proponen los españoles: construir un gran muelle turístico internacional, no me parece adecuado. Algunos dicen que el centro se quede como está y que no se haga más construcción, y que más bien los nativos hagan sus propios hoteles en San Luis y La Loma pensando en otro tipo de turismo. También se ha propuesto que se invite a inversionistas a reconvertir los barrios de tugurios, que compren los terrenos a los propietarios (algunos de ellos ni siquiera viven en la isla sino en el exterior). Así podrían, por ejemplo, convertir el barrio el Cliff en un parque acuático con un funicular que lo lleve a uno al mirador.

—DARÍO HENAO: Aquí falta autoridad desde hace varios gobiernos. Hay muchas construcciones que se han quedado paralizadas al haber sido suspendidas por violar alguna norma. Pero, más bien, hay que buscar mecanismos para que el propietario pague la multa y concluya la obra incompleta. Antes, a uno lo obligaban a que mantuviera bien presentada la fachada de su casa, y al comercio su sector. Ahora, cada grupo toma decisiones por su lado. Las acometidas del gaseoducto dañan los andenes y así se quedan, los comerciantes llenan las aceras de desechos y no se les obliga a recogerlas. Se ha llegado hasta a hacer un “sanandresito” en San Andrés a pesar de todas las críticas que se les ha hecho por la mala imagen que dan al cliente. Desde el gobierno de Simón González se dijo que no deberían darse más autorizaciones a locales comerciales pequeños para prevenir problemas de futuro, pero no se le escuchó y se respondió que eso era elitista.

—MYRIAM CORONADO: San Andrés está en un momento en que hay que buscar un punto de encuentro de todos. Estamos divididos, pero no por culpa del gobernador. Es fácil acusar a una persona y desconocer su trayectoria. Tampoco es justo quejarse simplemente del gobierno nacional

cuando una parte de los problemas se ha generado con los contratos hechos aquí. Las diferentes comunidades deberían ser más autocríticas. La crisis económica sorprendió a la isla en tan mala situación porque había una acumulación de muchos problemas sin resolver. San Andrés se fue desarrollando en direcciones anárquicas porque todos nos acomodamos a lo que sucedía mirando solamente nuestro propio interés. El sector hotelero tuvo veinte años de exención de impuestos, beneficio que un nativo, representante a la cámara, consiguió, pero cuando esa misma persona les solicitó apoyo a los hoteles para una obra, no lo quisieron dar. Ahora se ha llegado al extremo de crear odios cuando antes se convivía entre comunidades y mientras, de hecho, hay muchas familias formadas por continentales y nativos. Si la división se profundiza llegamos a un caos y nos destruimos unos a otros. Hay que tener una mirada positiva, apoyar las buenas decisiones y rechazar lo que no sirve. Es necesario apoyar a las personas que trabajan por descubrir ese punto de encuentro, para que San Andrés no llegue a ser un Timor oriental.

— FELIPE LAVERDE: El modelo de Puerto Libre tiende a desaparecer con la globalización que acaba con barreras y fronteras. Con ello San Andrés perdió sus ventajas comparativas. No tiene conectividad para carga ni pasajeros, la infraestructura portuaria es deficiente y costosa. Hay puertos secos como Bogotá o Cartago con costos menores. Susan propone que el nuevo comercio se destine a abastecer la demanda local y del nuevo tipo de turismo. ¿Es eso posible?

—DARÍO HENAO: Un puerto libre no es únicamente para traer mercancías (que no hay que llamar importaciones porque vienen para el consumo local); ni se trata de una franquicia porque ésta se da a cosas que tienen impuesto, pero aquí no existían aranceles, Impuesto al Valor Agregado (IVA), ni tributos aduaneros. La propuesta que los gremios hemos formulado pide una nueva normatividad sobre exportaciones; en el estatuto aduanero se les quita posibilidades a las exportaciones. En este sentido, la asamblea podría modificar el impuesto del 10% y reducirlo hasta el 5% para poder competir con productos que se importan en el continente con aranceles bajos,

y la gobernación recuperaría ese 5% adicional al internar mercancías al continente. Esas todavía se pueden hacer pero les ponen problemas, esculcan, se demoran en pesar la carga. Si lográramos normas claras sobre el comercio por internet, podríamos abastecer a mucha gente del continente.

—FERNANDO CAÑÓN: La globalización tiene velocidades distintas. No es lo mismo para los países industrializados que para países pobres. Lo que estamos pidiendo es que a San Andrés se lo trate igual que a Maicao, que tiene un estatuto distinto y no tienen problemas con la DIAN. Un televisor de 20 pulgadas, por ejemplo, tiene un costo de internación menor cuando va desde Maicao. De ahí que para San Andrés es imposible competir. La isla es fácil de controlar: sólo tiene un muelle y un aeropuerto. Claro, hay que racionalizar el comercio. No tiene sentido vender en todos los almacenes lo mismo. Desde 1990, cuando Kent Francis estaba de intendente, el pidió control a la expansión del comercio. No es posible que existan 42 perfumerías que compiten consigo mismas o 54 almacenes que venden las mismas cremas.

—LUIS ALBERTO RESTREPO: En muchos aspectos San Andrés es realmente un caso excepcional y tiene todo el derecho a reivindicar lo que es justo. Pero quiero llamar la atención sobre un énfasis excesivo en su excepcionalidad al que nos inclina seguramente la condición insular. En Colombia todas las regiones son distintas y si cada una reivindicara su condición especial sería imposible construir normas y reglas de juego nacionales. La crítica situación económica de San Andrés es la similar a la que se está viviendo en casi todo el país y en las economías andinas, así como en otros países latinoamericanos y del tercer mundo. Tampoco se puede esperar que Bogotá diseñe las soluciones para la isla. La gente que vive legalmente aquí tiene que alcanzar consensos y construir un proyecto unificado que tenga en cuenta el nuevo contexto internacional y la situación nacional. Con ese fin la Universidad Nacional quiere estimular la reflexión colectiva y servir de espacio de encuentro y de diálogo. Para concluir, agradecemos los aportes de expositores y participantes sobre la situación del archipiélago y la búsqueda de caminos colectivos.

ENTREVISTA POSTERIOR AL SEMINARIO

NECESITAMOS UNA ISLA CON MUELLE, NO UN MUELLE CON ISLA

Germán Arenas nació en Bogotá. Cuenta con estudios de hotelería en su dimensión tecnológica en el SENA y de administración de empresas en la Universidad de los Andes. Es hijo de padres dedicados a la actividad hotelera y ha hecho una carrera de veinte años en el campo del turismo en el Caribe. En esa tarea estuvo en México, República Dominicana y Cuba trabajando con cadenas como la de los hoteles Meliá. En San Andrés lleva diez años, gerencia el hotel Casablanca, y desde hace un año ejerce la presidencia de la Asociación de Hoteleros (Ashotel), que constituye el capítulo de la Asociación Hotelera de Colombia (Cotelco) en la isla.

Los principales problemas de San Andrés son la carencia de los servicios públicos básicos y de planeación, la falta de control poblacional y la ausencia de una comunidad unida para buscar el bien común y el desarrollo de las islas.

En cuanto a lo primero, hay carencia de dirección y manejo adecuado de los servicios básicos como el alcantarillado. Los que hacen las obras son de fuera; se van y dejan en la isla a la gente que trajeron para hacer el trabajo, agravando el problema poblacional. Por otra parte, si las obras quedan mal hechas, no hay quien responda por ellas. Si las hicieran los de aquí, que no se van, tendrían que responder.

Al problema de la población tampoco se le ha puesto cuidado; no sólo se ha descuidado el ingreso de personas sino los programas de control natal. En la isla proliferan los bebés. Por otra parte, la solución al problema de la superpoblación requiere de proyectos económicos a mediano y largo plazo.

Ahora existe tal vez el temor de que, si se arregla la isla, la gente se queda. Pero, con el deterioro en el que está San Andrés, se está yendo más bien la gente que no se debería ir. Todos los días se cierran almacenes. En consecuencia, la casa o el local queda desocupado, y el propietario nativo, que vivía del arriendo, queda en una situación crítica. Se han cerrado también hoteles de

cuarenta o cincuenta años como el Casa Dorada, el hostel Casa del Mar, etc. Hay que atacar el problema de la sobrepoblación por el lado social del tugurio y del hacinamiento, que son una bomba de tiempo, y no echando al inversionista que, además, paga impuesto y genera empleo, así no sea de muy buena categoría.

Es necesario impulsar la reactivación económica, a la que puede ayudar la conformación de microempresas con el apoyo de fundaciones como la Santodomingo, Carvajal, la del Grupo Ardila, etc. Los hoteleros necesitan comprar uniformes, manteles, colchones, frutas, etc., que podrían ser producidos aquí. Los raizales que tienen propiedades aquí deberían desarrollar microempresas y tecnificar sus granjas, para no tener que seguir trayendo papaya, piña, patilla, melón, huevos y hasta lo más elemental. Se podría desarrollar también microempresas para la prestación de servicios, por ejemplo, de mantenimiento y aseo de los edificios o el lavado de ropa. Podrían crear una gran cooperativa de lavado, desinfectado y planchado de ropa del hotel y de uniformes del personal. Muchos cortadores de caña en el Valle antes eran jornaleros y con programas similares se fueron convirtiendo en empresarios. Japón empezó a hacer pequeñas cosas hasta consolidar las grandes empresas de hoy.

Se formulan quejas porque no se contratan agrupaciones musicales de la isla, pero actualmente sale cinco veces más caro contratar a un grupo local que traer a uno del interior. Los conjuntos podrían ofrecer varias presentaciones para que no resulte una carga tan onerosa para el establecimiento y se puedan ganar el millón de pesos, pero no en una presentación sino en varias. El gobierno y los sectores privados podrían brindar soporte para poner en marcha esos programas y para buscar un apoyo tecnológico, que puede ayudar a solucionar casi todos los problemas.

La salvación del archipiélago es el turismo. Hay otros sitios en el Caribe que son verdaderos

peladeros, con playas construidas que dan fastidio por lo fangosas, que no tienen punto de comparación con esta isla verde, una de las mejores de la región, pero que tienen excelente infraestructura hotelera y disponen de vuelos bien posicionados. Es necesario mejorar lo que tenemos en San Andrés. Mientras la isla no tenga servicios públicos adecuados, aeropuerto, seguridad, sitios atractivos bien arreglados, los turistas que vienen hoy se van y no vuelven ni mandan a nadie. El gobierno local debería liderar ese proceso de ofrecer su destino en distintos sectores para conseguir la tráida de líneas aéreas, por ejemplo norteamericanas, pues hay millones de norteamericanos que hacen turismo de fin de semana, de jueves a domingo o de viernes a lunes, y que no tienen cómo llegar a San Andrés. Se necesita un muelle pequeño con capacidad para un barco, que no atropelle el medio, y varias marinas para prestarle agua, luz y seguridad a las embarcaciones. Eso reactivaría el trabajo del taxista, los restaurantes, etc. Cada turista que baja de un barco deja US\$50 por pasajero. Pero no estoy de acuerdo con el gran muelle turístico internacional. Lo que necesitamos es una isla con muelle no un muelle con isla. No se justifica romper la isla para hacer un gran muelle.

Pero, para buscarle una solución a la crítica situación de la isla, hay que empezar por trabajar en la unión de todos. Si surgen divisiones no llegamos a ninguna parte. En la isla existen varias comunidades; están los raizales, los continentales, los extranjeros residentes. Y en cada uno de esos grupos hay sectores fundamentalistas que quieren excluir a otros, cuando todos son causa del problema y deben hacer parte de la solución. Pero hasta ahora, cada uno sólo mira a lo suyo y no busca una conjunción de los intereses de todos, que ayude a reconvertir la isla y a trabajar para un mismo frente. Hay otros destinos turísticos donde todos trabajan en una misma perspectiva y han salido adelante. Aquí, al que quiere hacer algo, se le busca el pierde, se desconfía de él sin argumentos. Convocar y unir a la gente es muy complicado.

El gobernador actual ha hecho una magnífica labor: no se deja manosear, manipular ni irrespetar. Ha depurado y elevado la moral que sus antecesores dejaron por el suelo, y ha tratado de impulsar

el control del ingreso de personas. Pero estamos acostumbrados a los tramposos. El que hace peculado moja prensa, pero el que lo hace bien, no. Al gobernador le tocó manejar la pobreza. Por eso no tiene recursos ni apoyo.

Sobre la reivindicación de los raizales pienso que todo lo que en sus demandas sea constitucional es válido; de lo contrario no es viable. Hay que convocar y reunir más que ahondar la brecha, lo que sería contraproducente para todos. Hay que buscar puntos medios de acuerdo, y todos deben poner de su parte.

En la industria hotelera estamos haciendo un censo para saber cuántos raizales o nacidos en San Andrés están vinculados a ella. Estamos depurando y cruzando cifras. Existen 35 hoteles afiliados a la asociación y hay 64 en la isla, con 5.500 camas, y una ocupación, en lo que va del año 2001, de aproximadamente el 42%. La hotelería es el mayor empleador con trabajo de calidad. El ingreso medio está un poco más arriba del mínimo; con dominicales, alimentación, uniformes, equivale, más o menos a 480 mil pesos mes por trabajador sin incluir administración. Hay hoteles que han hecho un esfuerzo por vincular raizales, pero hay mucha fluctuación en esa ocupación. Hay que considerar que la gente viene a descansar, que por eso piden: ¡tráigame! ¡pásame!, y que no van a decir: señor, como usted es raizal, venga y se sienta conmigo.

En relación con la pregunta sobre nuestro sector, hay que reconocer que la industria hotelera está afectada y ha perdido competitividad, aunque muchos se han aguantado la crisis y le están apostando al futuro. San Andrés es un destino que se está reinventando. Hay que mejorar la infraestructura y reorientar el mercado a sol, playa y recreación, más que a las compras. Se han remodelado, reconvertido y mejorado varios hoteles, o se han creado nuevos con una gama amplia de ofertas y tarifas atractivas. El turismo de tipo escolar que está llegando actualmente plantea un problema cultural que muestra el cambio de los tiempos: hoy llegan hordas de jóvenes que creen que se les acaba la vida en las vacaciones, y causan desorden y daños de todo tipo. El paquete del “todo incluido” deja lo mínimo, pero esa es la tendencia mundial. La gente programa vacaciones

con dos años de anticipación y busca los mínimos precios. En el circuito Caribe, en Cuba, por ejemplo, se encuentran tarifas diarias de US\$30. Lo que compensa el esfuerzo son los altos volúmenes. Aquí no se ha logrado volumen y del modelo del “todo incluido” sólo tenemos las tarifas bajas. Hay que mejorar los servicios generales para que la oferta sea buena y el turista la contrate. Pero si no hay nada que ofrecer, si encuentran aguas fétidas, mala iluminación, si los andenes y las playas están invadidos de ventas ambulantes, si las vías están rotas, pues no es posible mejorar el segmento de turistas que llega.

La Reserva de Biosfera es, en principio, la salvación del archipiélago, siempre y cuando se continúe con el trabajo que se ha proyectado. La Reserva podría cambiar el tipo de turismo, si con ella se resuelven los problemas sociales, de servicio público, de vivienda. Nadie sale hoy a visitar pobreza; dicen que existen tours que llevan a ver la pobreza en el Africa, pero eso es sin duda una desviación humana.